

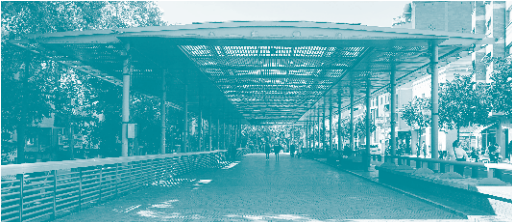
EL RE/ESTABLECIMIENTO DEMOCRÁTICO

EL IMPULSO URBANO DE LOS AÑOS OCHENTA

Con el restablecimiento de la democracia en España y la constitución del primer ayuntamiento democrático en 1979, Barcelona inicia una profunda transformación urbana. Este cambio está marcado por la voluntad de reconstruir la ciudad desde una perspectiva más cercana, pública y cohesionadora. Después de años de dictadura, de un urbanismo desordenado y especulativo, y de una fuerte reivindicación vecinal al final de la dictadura y durante la Transición, las primeras políticas urbanísticas municipales tienen un claro componente social.

La ciudad hereda las fracturas urbanas generadas durante el franquismo y las prioridades de esta nueva etapa son evidentes: dotar a los barrios de equipamientos y espacios públicos dignos, mejorar las condiciones de vida en zonas densas y degradadas y restituir la continuidad urbana entre el centro y lo que se había tratado como periferia. El Plan General Metropolitano de 1976 establece las bases de esta nueva manera de hacer ciudad, pero no es hasta 1979 cuando comienzan a materializarse intervenciones significativas.

Este período se caracteriza por una aproximación cuidadosa a la escala local, una arquitectura de pequeño formato, sensible hacia el tejido social existente, y una planificación que, sin grandes gestos, tiene un impacto decisivo en la calidad urbana, toda una estrategia denominada «acupuntura urbana». El Ayuntamiento comienza a ejercer un liderazgo activo en el proyecto y, así, espacios antes descuidados se convierten en puntos de encuentro y calles olvidadas por la Administración se cosen con el tejido del entorno. En este contexto, Oriol Bohigas representa una figura clave que, con la máxima de «Sanear el centro, monumentalizar la periferia», resume la voluntad de hacer una ciudad más equitativa, estructurada y habitable. Esta década es el fundamento de un modelo que, años más tarde, se proyecta al mundo.



LA RECUPERACIÓN DEL E/PAIO PÚBLICO

COSIENDO LA CIUDAD

Durante los años ochenta y noventa, Barcelona convierte el espacio público en una de las principales herramientas para repensar la ciudad. Después de años de desorden urbanístico, calles y plazas dejan de ser espacios residuales para convertirse en escenario de vida cotidiana y de articulación social. Esta transformación corre a cargo de los llamados «Lapis d'Or», un grupo de jóvenes arquitectos que encuentran la oportunidad de poner en práctica las ideas que desde hacía tiempo debatían sobre el espacio colectivo. En este grupo destacan especialmente las mujeres arquitectas, hasta entonces relegadas a un segundo plano en la profesión, y que aportan una mirada indispensable en la construcción de la ciudad.

La estrategia se centra en ganar espacio público a través de nuevos parques, jardines y las mal llamadas «plazas duras», que a menudo responden a la necesidad de crear espacios públicos muy transitados, polivalentes o sobre infraestructuras soterradas. Estos espacios se diseñan para un uso intenso: fiestas de barrio, juegos o encuentros informales. Ocupan zonas degradadas, aparcamientos incontrolados o espacios relegados a la marginalidad, y los transforman en puntos de referencia que otorgan identidad a los barrios y refuerzan la vida vecinal.

La reurbanización se aborda de manera integral y, con este objetivo, se diseña un catálogo de elementos urbanos —cunetas, bordillos, calzadas, sumideros y alcorques— que, junto con un mobiliario y un alumbrado homogéneos, acaban definiendo la imagen del espacio público de la ciudad. Esta coherencia en los detalles cose las discontinuidades urbanas y dota a la ciudad de una identidad propia y reconocible.

Aunque algunas intervenciones recibieron críticas por su frialdad, el modelo estableció unas bases sólidas de calidad urbana que han perdurado durante décadas. Lo que nació como una apuesta por la ciudad cívica se mantiene hoy como un legado que define el carácter de Barcelona.



ÁREA/ DE NUEVA CENTRALIDAD

HACIA LA CIUDAD POLICÉNTRICA

En 1987, bajo la dirección de Joan Busquets como responsable de los servicios de urbanismo, Barcelona formula el proyecto de «áreas de nueva centralidad». Nace de la voluntad de superar la concentración de la actividad económica, comercial y de servicios en Ciutat Vella, el Eixample y el eje central de la Diagonal, generando a la vez nuevos polos urbanos en diferentes puntos de la ciudad. Se define una lista de diez áreas estratégicas a las que, con el impulso de los Juegos Olímpicos, se incorporan dos nuevas mientras se refuerzan dos de las planteadas inicialmente.

Estas áreas se conciben como nudos del tejido urbano, con una escala mucho mayor que las primeras intervenciones de la etapa democrática. Se trabaja sobre piezas enteras de ciudad, donde se combina espacio público, equipamientos, vivienda, nuevos viarios y actividad económica.

Para hacer posible esta ambición, se busca explícitamente la colaboración entre inversión pública e iniciativa privada, que se convierte en uno de los rasgos característicos de la estrategia. En este marco, en los usos comerciales se da prioridad a grandes superficies y centros comerciales, como en las actuaciones de Diagonal-Sarrià, Can Dragó, Port Vell o Diagonal-Prim, así como a la llegada de cadenas hoteleras internacionales y edificios de oficinas emblemáticos.

Las áreas de nueva centralidad funcionan más como una hoja de ruta a largo plazo que como operaciones puntuales. Algunas zonas se transforman con relativa rapidez, como Diagonal-Sarrià o Can Dragó, mientras que otras continúan hoy en proceso de consolidación, como Glòries o la Sagrera. El cambio de escala es evidente: ya no se trata solo de acupuntura en puntos concretos, sino de reconfigurar fragmentos enteros del mapa de Barcelona. Este paso hacia una ciudad más policéntrica ha seguido condicionando, décadas después, la manera de entender las grandes transformaciones urbanas en la ciudad.



O/ GRANDE/ EVENTO/

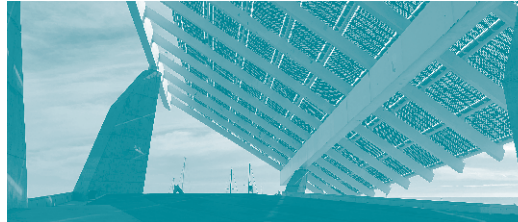
TRANSFORMACIONES ACCELERADAS

Se dice que Barcelona ha avanzado gracias al impulso de grandes acontecimientos. La ciudad ha seguido una estrategia de desarrollo urbano que ha utilizado estas ocasiones como catalizadores de transformaciones profundas. Las exposiciones universales de 1888 y 1929 permitieron urbanizar grandes áreas de la ciudad —Ciutadella y Montjuïc— y fijaron un precedente: aprovechar la oportunidad para ganar espacio público, infraestructuras y nuevos equipamientos.

Con los Juegos Olímpicos de 1992, este modelo alcanza una nueva escala. A partir de la designación de Barcelona como sede olímpica, se despliega un plan con cuatro grandes ámbitos de intervención —Vila Olímpica, Montjuïc, Vall d'Hebron y Diagonal—. A diferencia de otras ciudades, las instalaciones y los espacios urbanizados son proyectos pensados para su repercusión postolímpica, con la recuperación del frente marítimo como una de las operaciones más emblemáticas.

El Fórum de les Cultures 2004 representa otra fase del mismo modelo, pero también muestra sus límites. El evento, celebrado por primera vez en Barcelona, nace para justificar la gran operación de transformación en el extremo del Besòs y completar la continuidad del litoral barcelonés. Aunque aportó nuevos espacios públicos y equipamientos, el relato institucional no conectó con la ciudadanía: el discurso distante de la Administración ocasionó una baja participación ciudadana y críticas a la especulación y a la escasa sensibilidad social y ambiental.

Así, los grandes eventos han sido a la vez motores de renovación y fuentes de conflicto. Han abierto la ciudad al mar, han mejorado infraestructuras y han proyectado Barcelona en el mundo, pero también han contribuido al encarecimiento de la vivienda, a la presión turística y a la gentrificación de diversos barrios. Son momentos de tensión entre ciudad real y ciudad imaginada, entre el derecho a la ciudad y el deseo de exhibición.



EL 22@

DE BARRIO INDUSTRIAL A DISTRITO DE LA INNOVACIÓN

El 22@ es el proyecto que transforma el Poblenou, el antiguo «Mánchester catalán», un paisaje de fábricas vacías y solares degradados, en un distrito tecnológico y creativo dentro de la trama del Eixample. Se trata de una modificación del Plan General Metropolitano sobre unas 200 hectáreas —equivalentes a más de cien manzanas del Eixample— con el objetivo de reconvertir suelo industrial obsoleto mediante la economía del conocimiento.

El plan introduce la calificación de suelo 22@, que permite aumentar la edificabilidad a cambio de ceder espacio para vivienda protegida, equipamientos y zonas verdes. Se apuesta por una ciudad compacta donde oficinas, viviendas y servicios convivan en un mismo tejido urbano reinterpretando el sistema de Cerdà: las manzanas son más permeables y combinan piezas aisladas con espacios verdes, rompiendo la repetición sistemática del chafalán en diagonal.

Arquitectónicamente, el 22@ combina la rehabilitación de naves industriales con nuevos edificios de oficinas, hoteles y centros de investigación, a menudo de grandes dimensiones, que cambian la escala y el perfil del barrio. Muchos edificios incorporan criterios de arquitectura sostenible, con fachadas bioclimáticas o sistemas de ahorro energético, lo que les permite obtener certificaciones ambientales y proyectar una imagen de distrito innovador y verde.

El balance, sin embargo, es ambivalente. Por un lado, el 22@ ha aportado actividad económica, puestos de trabajo cualificados y nuevos espacios públicos, situando a Barcelona en el mapa de los distritos de innovación. Por otro, el proceso ha sido muy polémico: la protección del patrimonio industrial ha llegado tarde y sobre un número limitado de elementos, y el aumento del valor del suelo ha acelerado la gentrificación y ha desplazado a vecinos y pequeños talleres. Esta transformación cuestiona hasta qué punto el nuevo «distrito creativo» respeta la memoria obrera y el derecho a la ciudad de quienes ya vivían allí.



CRONOLOGÍA	
Años 70 y 80	Luchas sociales por equipamientos y espacios públicos dignos
1973	Fin de la alcaldía de Porcioles
1975	Muerte de Franco
1975-1980	Transición democrática
1976	Aprobación del Plan General Metropolitano (PGM)
1977	Primeras elecciones generales españolas
1978	Constitución española
1979	Estatuto de Autonomía de Cataluña
1979	Primer Ayuntamiento democrático
1980	Primeras elecciones autonómicas catalanas
1986	Elección de Barcelona como sede de los Juegos Olímpicos
1986	Inicio de la campaña «Barcelona posa't guapa»
1987	Presentación del plan «Áreas de nueva centralidad»
1992	Juegos Olímpicos
1996	Anuncio del Fórum de les Cultures
1996-2008	Burbuja inmobiliaria
2000	Modificación del PGM para el 22@
2004	Fòrum de les Cultures
2008	Crisis financiera global

PREMIOS DE ARQUITECTURA	
Premio Príncipe de Gales. Otorgado por la Universidad de Harvard a transformaciones urbanas que mejoran la calidad de vida, Barcelona lo recibió por las intervenciones en el espacio público realizadas entre 1981 y 1987.	
Royal Gold Medal. El Royal Institute of British Architects otorga habitualmente este premio a arquitectos. Barcelona es la única ciudad que lo ha recibido.	
Premio FAD. Premio más antiguo de la península ibérica. Impulsado, entre otros, por Oriol Bohigas en 1958, nació para fomentar la modernidad arquitectónica.	
Premio Ciutat de Barcelona. Máximo reconocimiento que otorga el Ayuntamiento de Barcelona a la creación, la investigación y la producción cultural realizada anualmente en la ciudad.	
Premio Década. Fundado por Óscar Tusquets, se otorga a una obra de arquitectura de Barcelona cuando cumple diez años de su finalización para reconocer su buen envejecimiento.	

